



LA INICIACIÓN DE DON CARLOS

15



Con su hijo Jaime de Borbón

¿NUEVO COMPROMISO DE CASPE?

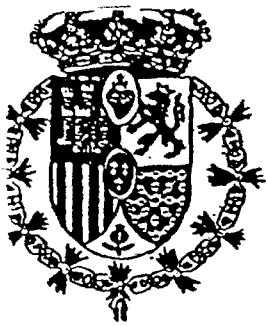
Extracto de una carta escrita con fecha 20 de Enero de 1947 por Don RAFAEL GAMBRA a Don MELCHOR FERRER (según figura en la página 119 del Tomo número 8 de la obra "APUNTES Y DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL TRADICIONALISMO ESPAÑOL", de Manuel de Santa Cruz:

"La Regencia así concebida ha hecho este milagro. Después de ser el Carlismo en fecha cercana la única fuerza monárquica combatiente y una de las dos que concurrieron como tales a la guerra, sin haberse dejado de hablar de restauración, todas las posibilidades que se manejan son las ajenas y rebeldes al Carlismo. La situación oficial de éste es hoy totalmente desconocida en España y carece por completo de posibilidades de triunfo. Más aún, si Dios no lo remedia, ésta será la muerte del Carlismo, como Comunión política y como legitimidad al menos. "Podrá quedar en la mente y en el corazón de muchos, pero sin organización ni Dinastía." "Ustedes responderán ante Dios y su conciencia tan desatinada política. Personalmente no me considero responsable, ya que tras prevenir esto hace más de seis años, me retiré a la vida privada."

(RAFAEL GAMBRA)

CTC Carta Fe. 95.





Este texto de la carta de don RAFAEL GAMBRA resultó verdaderamente "profético".

Aunque reconocemos que es este un tema duro y difícil de tratar, consideramos - no obstante - que resulta absolutamente conveniente y necesario airearlo.

Visto ya el pasado en lontananza podemos afirmar que la excesiva demora en la definición del Principe Regente Don Javier de Borbón-Parma y la posterior actitud de apostasía y renuncia a los principios tradicionalistas de su hijo Don Carlos-Hugo de Borbón Parma, dejaron al Carlismo huérfano, acéfalo y desprovisto del necesario Abanderado que debe servir de heraldo y paladín indispensable e insustituible en toda Causa Monárquica.

No vamos a entrar en pormenores ni en detalles sobre las causas y motivos que originaron la cambiante actitud del Principe Carlos-Hugo, tan nefasta para la Causa.

Lo cierto es que - desde entonces - transcurrieron los años y, por incuria, por falta de visión política o por incapacidad para poder ejercer una dirección competente, asunto tan trascendental como el que nos ocupa ha permanecido totalmente ignorado.

Mientras tanto, y desde hace ya veinte años, la Monarquía liberal y parlamentaria ha asentado sus reales en España y es ya una Monarquía DE HECHO.

Asunto que pone aún en posición mucho más difícil las reclamaciones y aspiraciones de legitimidad del Carlismo.

Nos decía hace poco un correligionario de cierto relieve que era preciso ir pensando en la convocatoria de un nuevo COMPROMISO DE CASPE para tratar de solventar, sin más tardanza, este asunto de la sucesión dinástica Carlista.

Comentamos que era nuestra opinión que ya no estábamos precisamente en el año 1410 cuando, al fallecimiento de Don Martín "El Humano", de Aragón, muerto sin dejar sucesión, sobrevino el problema para la elección del sucesor con mejor derecho entre los seis pretendientes, todos ellos nietos de reyes.

Como es sabido las Cortes, catalanas, aragonesas y valencianas, enviaron a tres compromisarios por cada uno de los tres estados para resolver el conflicto pendiente. Cuando a mediados del año 1412 publicaron el fallo resultó elegido Don Fernando, Infante de Castilla, quien inmediatamente convocó Cortes ante las cuales juró defender los fueros y las libertades de Aragón (el 28 de agosto de 1412) y pasando después a repetir su juramento a Barcelona, para obtener la acquiescencia de los catalanes que eran - en su mayoría - más proclives al Conde de Urgel.

Actualmente, el Carlismo, poseedor de la legitimidad monárquica española se encuentra en una situación de muy escasa lozanía política, falto de cuadros y de organización, sin apenas recursos económicos y, lo que es aún mucho peor, con el hecho indudablemente negativo de la restauración fraudulenta de una Monarquía liberal y parlamentaria.

Ante este negro panorama y por no haber sido debidamente buscado, cuidado y formado con celo y requerido en su día, el Carlismo, (al contrario de lo ocurrido en Caspe) se encuentra sin un solo candidato.

Creemos que es urgente misión del Carlismo, proceder, cuanto antes, a fortalecer sin más demoras las estructuras de la Comunión dotándola de una directriz eficaz y encargándola de ocuparse del estudio y tanteo de tan trascendente asunto antes de que sea realmente imposible, por ser ya demasiado tarde, el lograr encontrar a un candidato idóneo por no existir ni estructura ni cuerpo social que pudiese servirle de estímulo y aliciente.

